



ARTÍCULO PARA PADRES 58

“Abrazos, Autoridad y Límites”

“El basta de Mabel fue lo que los filósofos llaman un “revelación ontológica”:

todo su ser se pronunció en él. Desde la planta de los pies hasta el último pelo, su metro y medio de estatura vibró al unísono cuando la palabra emergió de su boca, rotunda, absoluta, cósmica... Titubeos, dudas, culpas, racionalizaciones que hasta un instante atrás habitaban su mente, todo quedó de lado. El “basta” se dijo y fue, justamente, el acabose... El silencio fue el dueño del momento, un instante que parecía eterno y que marcaba, con claridad, un antes y un después. Todo dejó de moverse y la quietud de los objetos del ambiente en el que estaban se notó más que nunca. Es que la Madre había hablado, y el mundo encontró su orden.

Los chicos lo entendieron y detuvieron su batalla en el living a la hora en que la cama los convocaba. Ahora era puro silencio, tras la estruendosa indiferencia que habían mostrado, segundos antes, cuando guerreaban y aullaban en el centro de la casa, sin hacer caso al titubeo de una Mabel que aún no se había encontrado a sí misma en ese “basta” inapelable. Lentamente, tras el impacto, miraron a la madre con esa extraña mezcla de temor, veneración y respeto que sólo los chicos pueden mostrar, y se dispusieron a seguir sus instrucciones.

“Ahora se van a poner el pijama, se cepillan los dientes y a la cama, que se terminó el día.” El más chico apenas emitió un sonido de protesta, algo así como un acto inercial del torbellino previo. Pero era verdad: el día había terminado y sólo restaba enfilear hacia el cuarto, ponerse el pijama y esperar el saludo nocturno de la madre, la misma del “basta” ontológico, pero ahora en su versión de “beso de buenas noches”

Espeche, M. (2009). Criar sin miedos. Aguilar.